



Estreno teatral

717307
Cuando Juan Rodríguez vio su obra "Las brutas" en la versión del Teatro El Rastro, el año pasado, lo entusiasmó el trabajo del equipo penquista y decidió, entonces, invitar a Ricardo Montserrat para la dirección y a Eduardo Meissner para la escenografía de su próximo título. De ahí que "Informe para indiferentes", su última creación artística, se estrene hoy en esta ciudad para viajar luego -después de una serie de funciones que se realizarán, hasta el 20 de marzo, siempre en el Colegio Médico, entidad auspiciadora de la temporada- a la capital.

Adolfo Assor y Jaime Wilson, dos excelentes actores santiaguinos elegidos también por el autor, dan vida a los personajes concebidos por Rodríguez: Andrés y Polo. Un hombre maduro para quien la vida no tiene sentido de momento que no es posible encontrar la felicidad en un mundo donde no todos son felices; y un joven vital que no se hace problemas por nada y trata de convencer al otro de que la vida hay que gozarla. Dos apuestos para un juego dialéctico que resulta ameno con la sola lectura, anticipándose el éxito que cabe esperar de la trama dramatizada.

Andrés y Polo representan dos mundos paralelos que se descubren e intentan un contacto. Aquel intento produce el choque de dos filosofías que se expresan en lenguajes diferentes. Uno docto, el otro, popular. Y ocurre lo increíble, que no se entienden, no obstante sus esfuer-

zos. Parece, por momentos, un diálogo de sordos, y es la ingenuidad de Polo, su vitalidad populachera, lo que rompe la carga trágica de la situación. Como asimismo el desconcierto de Andrés cuando no capta los dichos de Polo. El espectador no puede sino reír, pero no se le escapa el trasfondo que está bien claro.

La obra gusta porque entretiene a la vez que plantea, de manera sutil e ingeniosa, la problemática del hombre actual. Recoge su terrible soledad y la describe con una sensibilidad poética plena de humanidad y ternura. El autor muestra a un Andrés condenado a vivir sin comprender para qué, o menos que no descubra el camino que conduzca a una felicidad generalizada, condición primera para conquistar la felicidad propia. Por eso dice:

"Yo creo que los libros tienen algo bueno y algo malo. Lo bueno es

que uno descubre de repente que vivir es muy importante. Lo malo es que, al mismo tiempo, uno se mira y se da cuenta de que se es, y se ha sido siempre, una completa nulidad. Entonces... ¿por qué es importante vivir? Si no le es posible comprenderla, ¿de qué le sirve al condenado saber la causa de su condena? Y aun cuando pueda llegar a comprenderla, ¿de qué le sirve?

A las reflexiones de Andrés y su búsqueda desesperada se opone la vitalidad de Polo, el hombre que vive el momento, casi inconscientemente, y es feliz así. Al extremo que uno se pregunta, de pronto, si el saber impide el acceso a la felicidad. Pero Rodríguez deja la esperanza al centrar la trama en el absurdo y elevar el absurdo a lo primario y esencial. Lo que interesa es el hombre, y como el artista no puede representarlo en la sociedad y en la historia de manera que coincida con las representaciones cosificadas o conceptos que se tenga de él según el modelo imperante, recurre al simbolismo, y así llega a expresar lo que en el fondo le preocupa.

"Una por lo general no sabe lo que quiere comunicar, nos confidenciaba el año pasado, a propósito de "Las brutas". Pienso que el objetivo es testimoniar. No es que uno pretenda dar directrices. Uno va directo al alma. Personalmente quiero hacer ver que la injusticia es uno de los absurdos más grandes que existen".

A.M.

Estreno teatral [artículo] A.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

A.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estreno teatral [artículo] A.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile